

# Biblioteca del Círculo del Magisterio: plan de reactivación

por *María Rosa Andreozzi*

Asesora técnica, Biblioteca, Asociación Civil, Cultural y Mutual "Círculo del Magisterio", Las Heras 25, 4000 San Miguel de Tucumán, Argentina.

## Resumen

La comisión directiva de la Asociación Círculo del Magisterio de la ciudad de San Miguel de Tucumán decidió recientemente la modernización, actualización y revitalización de los servicios de la biblioteca de esa institución, paralizados durante varios años. Se elaboró un proyecto para tales fines que se aplica únicamente a la situación de esta biblioteca, pero que presentamos ante la comunidad bibliotecológica nacional porque pensamos que podría servir como modelo o punto de partida para otra institución de características más o menos similares.

## Palabras claves

Bibliotecas populares; Argentina; Proyectos.

## Abstract

The Board of the Asociación Círculo del Magisterio, San Miguel de Tucumán city, recently decided to modernize, update and revitalize the services of its library, which had been paralyzed for several years. The project developed to that extent, particular to the situation and circumstances of this library, is presented here as an example for other institutions of similar characteristics.

## Keywords

Popular libraries; Argentina.

## Introducción

La Asociación Civil, Cultural y Mutual "Círculo del Magisterio" fue fundada en 1905.

Su actual Comisión Directiva ha decidido la completa reorganización de las actividades que estuvo desarrollando en un pasado reciente, en el que sus funciones comenzaron a desjerarquizarse hasta concluir en una lamentable paralización.

A pesar de su brillante trayectoria, colmada de éxitos en el medio cultural de Tucumán, muchos factores incidieron para que la institución fuera minando su prestigio y perdiendo lectores. La falta de apoyo económico exterior, la estrechez presupuestaria que el mismo Círculo debió soportar, los cambios políticos y sociales activados por la aparición de un movimiento gremial centralizado y combativo, que caracterizaron a la década del 50, afectaron sensiblemente la misión y funciones de la asociación. La biblioteca perdió su sostén y principal fuente de recursos, lo que inexorablemente la condenó a una gradual cesación de servicios.

En este momento, el Círculo del Magisterio enfrenta nuevas posibilidades de un accionar fecundo, de modo que una de sus miras más ambiciosas está puesta en lograr una total reorganización de su biblioteca.

Para tratar de alcanzar esos objetivos, a pedido de la comisión directiva, ya en funciones, he elaborado el plan de actividades que paso a exponer, con los comentarios previos sobre las características edilicias y el estado de las colecciones.

## Sala de lectura

La biblioteca dispone de una excelente sala, en la que se lucen doce esbeltas columnas, que terminan en capiteles dóricos y cuentan

con apliques de bronce y tulipas de cristal. Sus espacios pueden ser aprovechados al máximo, por lo que se aconseja el asesoramiento de un profesional, arquitecto o decorador de interiores.

Debe ser sometida a una importante mejora estética, asumiendo el costo de los materiales y la mano de obra. Es necesario pintarla (en colores claros, preferentemente el blanco) y modificar el sistema de iluminación eléctrica que actualmente es deficiente. En este aspecto, sugiero consultar con los profesores del Laboratorio de Luminotecnia, Luz y Visión "Ing. Herberto C. Bühler", de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología (Avda. Independencia 1800), quienes harían un asesoramiento correcto y sin cargo. Es importante lograr una sala de lectura agradable, acogedora y bien iluminada.

## Mobiliario

### a) *Estanterías*

Existen varios cuerpos de estanterías, a gran altura, montados sobre consolas que les sirven de base y las eleva aproximadamente 90 cm. del suelo. Los muebles así formados, se identifican con las letras del abecedario. El conjunto se extiende en forma perimetral, circundando la espaciosa sala de lectura, salvo hacia la pared del fondo, donde está ubicado un escenario destinado a actuaciones públicas.

A simple vista se comprueba la dificultad para consultar en forma directa gran parte del material bibliográfico al que, en las actuales condiciones, sólo se llega por el uso de escaleras, aunque no se observa ninguna en la sala de lectura.

La distribución de las colecciones en este tipo de muebles es antifuncional y se contraponen al concepto moderno de estanterías abiertas. El libre acceso por parte del lector, con volúmenes en constante circulación, a causa de la consulta personal y el manejo directo, facilita el conocimiento del contenido de los libros, despierta un mayor interés del usuario y lo incentiva a solicitar los tex-

tos, para su lectura *in situ* o para el préstamo a domicilio, cuando el reglamento lo permite.

Es imprescindible erradicar este tipo de mobiliario que responde a la concepción, ya desterrada por el tiempo, de libros en estantes clausurados con llave y ubicados siguiendo la metodología propia de la biblioteca, sin clasificar por materias o hacerlo por gruesos conceptos generales, que no orientan al consultante. Se agrava el problema porque no se efectúa un subordenamiento alfabético por nombres de autores personales o corporativos. Tampoco se observan marbetes (o rótulos) en los lomos de los libros, para facilitar las búsquedas ya que, de tenerlos, hubieran quedado indicados los elementos de la signatura topográfica, para permitir la localización inmediata del volumen, por la consulta del catálogo de la biblioteca (instrumento imprescindible que tampoco existe), para concretar el préstamo solicitado y, una vez devuelto, para su posterior reubicación en el lugar que le corresponde.

A fin de corregir el inconveniente de acceso a las estanterías, es necesario bajarlas de las bases que actualmente las soportan y, mediante un buen trabajo de carpintería, dotarlas de zócalos, para situarlas directamente sobre el piso. Seguirán siendo perimetrales, dadas las características de la sala, pero se evitará el inconveniente de la altura actual, que es una difícil barrera para el usuario. El empleo de escaleras debe ser definitivamente desterrado.

En cuanto a las consolas, se propone un nuevo destino, que se describe en el ítem siguiente.

### b) *Mesas de lectura*

Debe completarse el mobiliario, que adolece de importantes falencias. Actualmente se cuenta con sólo tres mesones amplios, con capacidad para diez lectores cada uno. Es imprescindible darles una mano de lustre, porque su aspecto denota los avatares a que fueron sometidos a lo largo de los años, no precisamente como muebles de la sala de lectura, sino para menesteres ajenos a la la-

bor bibliotecaria, ya que la institución paralizó sus actividades hace largo tiempo.

Habría que estudiar la posibilidad de adquirir mesas de menores dimensiones (rectangulares o circulares), con el propósito de ubicarlas en el sector derecho, para ser utilizadas por niños en edad escolar, reservando el sector central para instalar las consolas que quedarán habilitadas cuando se las separe de los muebles-bibliotecas montados sobre ellas. Estas consolas, colocadas de a dos, en doble frente (a modo de diente de peine), permitirían alojar las colecciones a adquirirse, o las que se reciban en donación, destinadas como prioridad número uno, al público infanto-juvenil.

Para hacerlas más atractivas y facilitar la exhibición del material nuevo, habría que despojarlas de las puertas de madera que actualmente tienen o, en caso de conservarlas, sería ventajoso dejar sólo los marcos, reemplazando por vidrios los paneles de madera. Ello permitiría la observación directa, con una atractiva visión de conjunto, sobre todo si se decide pintarlas con tonos pasteles suaves, dándoles un toque de modernidad, para eliminar el aspecto rígido, frío y anticuado que impera en este momento.

Las mesas destinadas al sector infantil deben tener una altura apropiada. Las que se usan en el ámbito de las bibliotecas escolares son de 61 cm., 65 cm. y 70 cm. de alto, considerando las edades del público infantil. Una medida estándar, que está en el término medio, sería de 66 cm. de alto, considerando que las de los adultos se mantiene en los 76 cm. desde el piso.

### *c) Sillas*

La biblioteca no cuenta con sillas propias. Se observa en la sala una invasión de sillas plásticas, de calidad inferior, apiladas junto a los ventanales, que pertenecen a los grupos culturales que desarrollan otras actividades en el ámbito del edificio. Deben erradicarse totalmente y no permitir que a diario sean llevadas y traídas, probablemente para preservarlas de robos o extravíos. Este problema debe ser resuelto por la Comisión de Biblio-

teca antes de iniciar la nueva etapa de funcionamiento. Es imperativo cuidar el aspecto estético de la sala, lograr el clima de orden y tranquilidad que necesita el público y, sobre todo, impedir el ir y venir de personas que llevan y traen objetos. La biblioteca debe ser respetada como ámbito de lectura, estudio y recreación y no admitir que se pretenda usarla como depósito de enseres de particulares quienes, en sus ocupaciones habituales, nada tienen que ver con las actividades de la institución.

Las sillas deben ser anatómicas y ofrecer las comodidades requeridas para su especial función. En el momento de adquirirlas se analizarán los materiales con que se fabrican (madera o metal), los asientos y respaldos (tapizados o no, según su precio y las disponibilidades de fondos), el diseño y la solidez; además, deben ser livianas, de fácil desplazamiento, por la generalizada costumbre de los usuarios que las reacomodan buscando mejor iluminación o ventilación. Las patas deben estar revestidas de regatones de goma, para evitar ruidos molestos y para la mejor conservación del piso (en el caso de sillas metálicas).

Es importante que se contemple la altura de las sillas. Para los mesones destinados a lectores adultos, se deben adquirir por lo menos 20 sillas y no es necesario indicar medidas, ya que responden a características comunes y se ofrecen en todos los comercios del ramo. Para el sector infanto-juvenil, si se compran mesas especiales, hay que considerar lo siguiente: si las mesas tienen una altura de 61 cm., las sillas deberán tener los asientos a 35 cm. de altura; si las mesas son de 66 cm. de altura, las sillas serán con los asientos a 40 cm. de altura y las mesas de 70 cm., se habilitarán con sillas cuyos asientos estén a 45 cm. de altura.

### *d) Mostrador de préstamo*

Convendría disponer una pequeña área destinada al funcionamiento de un mostrador de préstamo, próxima a la puerta de acceso, para que la bibliotecaria pueda ser consultada en forma inmediata. Además, allí debe ubicarse el fichero de existencia que, por

ahora será precario, hasta que se adquiriera el adecuado o se lo consiga por donación de alguna dependencia pública, ya que éstas periódicamente descartan muebles para reemplazarlos por equipos modernos y suelen hacer donación de los elementos dados de baja. A partir de allí, el fichero precario comenzará a convertirse en el catálogo de la biblioteca, ordenado por autores, títulos y materias, a medida que avance el procesamiento técnico del material bibliográfico, a cargo del personal especializado.

En la sala de lectura hay un mostrador abandonado en el año 1995 por ocupantes circunstanciales que, al no ser retirado ni reclamado a posteriori, podría ser reacondicionado para afectarlo al área de préstamo. Se le adicionarían estantes, para la colocación temporaria de obras de mucha consulta. Sería ideal si se dotara de dos o tres cajones, para guardar fichas en blanco, sellos, el libro inventario de la biblioteca, el registro de préstamos internos, etc.

#### e) *Archivadores verticales*

Es muy útil contar con algunos archivadores verticales, con carpetas colgantes, en las que se pueden preservar folletos, láminas, recortes periodísticos y, en suma, todo tipo de material aleatorio, de interés temporario, que sirve de apoyo a búsquedas bibliográficas de interés pasajero, el cual, al desactualizarse, se descarta y reemplaza por las novedades impresas de más reciente data.

#### f) *Exhibidor*

La biblioteca debe disponer de, por lo menos, un exhibidor de novedades, mensajes e indicaciones a los usuarios, presentación de cubiertas de libros recién adquiridos, programas de espectáculos culturales, es decir, todo tipo de información que interese al público o que deba hacerse conocer por alguna circunstancia especial.

Sería interesante estudiar la posibilidad de colocarlo en el *hall* de entrada del edificio, donde actualmente se ubican dos o tres mesitas precarias, que las ocupan personas a cargo de suministrar información sobre otras

actividades que se cumplen en el edificio. Alrededor de las paredes del *hall* se observa un despliegue de afiches, realizados con felpas y a mano, todo improvisado y de mal gusto, con avisos de distinto carácter, que son colocados por esas mismas personas quienes, según estimo, alquilan o consiguen en préstamo el uso de algunas de las dependencias del Círculo del Magisterio. Debería exigírseles cierta normalización en la presentación de sus anuncios, asignando a cada uno su lugar fijo, para evitar la heterogeneidad y el desagradable aspecto de papeles adheridos a las paredes con cintas adhesivas.

El amplio *hall* de entrada, pintado de nuevo y con buena iluminación, ofrecería un nivel estético acorde con la sala donde está instalada la biblioteca y se destacaría la hermosa y gran puerta de acceso, de fina madera lustrada y amplios paneles de vidrios biselados. Un toque de buen gusto, como sería la colocación de plantas ornamentales, algún cartel moderno o una fotografía (todo sugerido por un especialista), cambiarían completamente la impresión de desprolijidad y desorden que se tiene en la actualidad.

### **Sala de computación**

La biblioteca no puede permanecer ajena a los extraordinarios cambios que se registran en el mundo de la informática. La moderna tecnología cohabita ya con el libro tradicional; han aparecido obras en CD-ROM y en disquetes, combinando imágenes y sonido. No reemplazan al libro tradicional, con el que la humanidad está profundamente ligada desde hace 500 años, pero es innegable que en una biblioteca moderna y bien equipada, la presencia de computadoras es una necesidad imperativa para brindar al público, especialmente a niños y adolescentes, los nuevos medios de instrucción, por ahora no accesibles a todos.

Este formato revolucionario del libro produce un particular impacto en todo tipo de público, pero de manera muy particular, en los niños, atraídos por las nuevas tecnologías. La literatura infantil, ya editada o en pro-

ceso de edición introduce sonidos, voces, juegos, etc. Los hipertextos narrativos están ganando aceptación, favorecidos por los nuevos hábitos de estudio de la gente joven que, prácticamente, ha nacido y crecido junto con la computadora.

La biblioteca del Círculo del Magisterio debe empeñar todos sus esfuerzos para conseguir su sala de computación, que puede instalarse en una de las dos habitaciones sobre el fondo de la sala de lectura, a ambos lados del escenario. Una de ellas está en buenas condiciones edilicias, en tanto que la otra, con serios problemas de estructuras, peligro de hundimiento y posibilidad de derrumbe, debe mantenerse clausurada hasta tanto se logren los recursos económicos para reedificarla y darle un destino adecuado.

Una ventaja adicional que se conseguiría al contar con computadoras sería la de ir formando un sector de obras de referencias (enciclopedias, diccionarios, anuarios, guías, repertorios biográficos, etc.), que es indispensable poner a disposición del público y cuya adquisición debe encararse gradualmente.

De acuerdo a una impresión visual, se verifica que no hay estantería dedicada a este tipo de obras y, lo más probable, es que las pocas que hubiere, estén diseminadas entre los volúmenes de la colección general y sean ya inservibles por obsolescencia.

En el epígrafe que trata sobre el material bibliográfico a incorporar, se formulan comentarios más específicos sobre el tema.

Como ya se está gestionando la afiliación a la Federación de Bibliotecas Populares de Tucumán, puede darse por descontado que recibirá el apoyo económico y el aporte de equipamiento que esa entidad hace llegar como intermediaria de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP). Esta entidad, en declaraciones formuladas en febrero de este año por su titular, el Sr. Daniel Ríos, ha declarado que las bibliotecas populares están en pleno proceso de enriquecimiento y crecimiento por lo que, al servicio bibliográfico que usualmente ofrecen, se han agregado distintos elementos

multimediales. La CONABIP está distribuyendo material fílmico-cultural y músico-testimonial; además, está remitiendo discos compactos realizados con los auspicios de la Secretaría de Cultura de la Nación. Contando con la vigencia de la ley 23.286, que reconoce un fondo especial formado por un porcentaje de los premios de los juegos de azar, la CONABIP dispone de los recursos necesarios para la compra y distribución de equipos informáticos, de manera que la sala de computación podrá, en un futuro próximo, convertirse en una palpable realidad.

Por otra parte, el Plan Social de Cultura, que se lleva a cabo por intermedio de la Secretaría de Cultura de la Nación, entre otras múltiples actividades, como la informatización de la Biblioteca Nacional y el apoyo a las industrias culturales, arte y oficios, artesanías y turismo social, está abocada a la distribución de computadoras en las escuelas del país.

En el ámbito de nuestra provincia esta innovación es una buena y prometedora noticia, por lo que es dable aguardar un rápido progreso; sería útil que las bibliotecas estuvieran ya preparadas para ir difundiendo las nuevas técnicas, acogiendo al público infantil en esta actividad.

### **Colecciones: material bibliográfico en existencia**

Los volúmenes que integran estas colecciones tienen aspecto vetusto, están ultrajados por el paso del tiempo y los efectos del polvo; despiden olor a humedad, característico de obras sin circulación, que permanecen inmovilizadas por el desuso. Además, se encuentran en muebles cerrados con llave, sin posibilidad de la necesaria aireación.

Están desactualizados porque se dejó de comprar durante muchos años, período en el que la biblioteca entró en lamentable ocaso, determinado por circunstancias ajenas a la voluntad de los responsables de la institución. Al intentar dar nueva vida a la biblioteca y restituirla a un rol de relevancia, como el que cumplió en el pasado, es indispensable un análisis cuidadoso de los contenidos, para

determinar qué es lo que vale la pena conservar y cuál es el material que debe descartarse por la evidente desactualización de su temática.

De acuerdo con lo conversado con la profesora Aída Frías de Zavaleta, presidenta de la actual comisión directiva, el análisis será efectuado bajo su supervisión, no sólo por la responsabilidad de la tarea a afrontar, sino porque ha estado ligada a la vida de la institución por muchos años y conoce gran parte del material bibliográfico. A ello se agrega la colaboración de colegas y de estudiantes universitarios, en carácter de voluntarios. En tales condiciones, la evaluación del material, obra por obra, se cumplirá con las suficientes garantías en cuanto a la correcta ponderación de su valor intrínseco.

### **Colecciones: material bibliográfico antiguo**

La metodología de trabajo adoptada para el tratamiento técnico de las obras de la colección antigua, en lo referente a aplicar a cada volumen una notación fija, no responde a la práctica moderna de formar signaturas topográficas utilizando la signatura de clase y la signatura librística. Para desestimar el empleo de una signatura topográfica correcta y completa se han tenido en cuenta los siguientes aspectos:

- el fondo bibliográfico existente, apreciado en más de 9.000 volúmenes;
- la necesidad de acelerar los procesos, pues hay que rehabilitar el servicio lo antes posible;
- la falta de idoneidad técnica de las personas que colaboran como voluntarias, a las que no se puede improvisar como catalogadoras y clasificadoras con experiencia;
- el limitado tiempo de que dispone todo el equipo (tanto profesores como estudiantes), quienes sólo pueden concentrarse para trabajar juntos los días sábados a la tarde;
- el hecho, de decisiva importancia, de que van a manejar libros viejos, que son des-

conocidos por el público y que, a partir de ese momento, van a contar con una ubicación fija, en estanterías ya determinadas de antemano y con una representación bibliográfica en un catálogo confeccionado al efecto.

Este procedimiento fue probado, con buenos resultados, en la Biblioteca Sarmiento de esta ciudad en la que, bajo mi supervisión, se trataron 25.000 volúmenes de la colección antigua, en un lapso de cuatro meses, con una dotación de personal remunerado, compuesta por cinco empleados, que trabajaron 6 horas por día hábil.

### **Colecciones: material bibliográfico a incorporar**

La biblioteca debe abrirse al público contando con una oferta bibliográfica importante, atractiva y novedosa. La selección del material estará a cargo de las profesoras que integran el Club de Lectura quienes, contabilizando quince años de fructífera labor con grupos de niños que han ido renovándose año a año, poseen una vasta experiencia en cuanto a despertar en ellos el interés y el gusto por la lectura, a guiarlos en la interpretación de lo leído, a introducirlos en el fascinante mundo de la imaginación creadora, en la apreciación del vigor y la belleza de la palabra escrita.

Manejando una variada bibliografía, son las personas más idóneas para elaborar las listas del material a adquirir. Disponen de la colaboración del Grupo de Narradoras, también de destacada actuación en el Círculo del Magisterio, quienes a más de su especialización como maestras jardineras, tienen un profundo conocimiento sobre las inclinaciones y preferencias entre los más pequeños.

La profesora Honoria Zelaya de Nader, actual subsecretaria de cultura de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, con merecida reputación como experta en literatura infanto-juvenil, puede ser invitada a intervenir, no sólo con su asesoramiento, sino también teniendo en cuenta que su repartición

trabaja, entre otras actividades, estimulando el acercamiento del niño al libro, para crear desde la más tierna infancia el hábito de la lectura. Recientemente ha inaugurado dos servicios bibliotecarios en ámbitos hospitalarios — uno, el Hospital del Niño Jesús— y hace funcionar un programa denominado “La Biblioteca Itinerante”, que trabaja en las plazas de la ciudad.

También habría que conectarse con las autoridades de la Fundación El Libro, cuyo presidente es el Sr. Jorge Naveiro, y que anualmente organiza la Feria del Libro Infantil y Juvenil. El año pasado asistieron a esta feria 180.000 personas y participaron alrededor de 50 editoriales expositoras. Habría que pensar en la posibilidad de costear el viaje de una representante de la biblioteca, con el propósito de que conozca todo lo que se exhibe, asista a reuniones y conferencias, recoja los catálogos de novedades, se vincule con los representantes de las editoriales y, en lo posible, seleccione y adquiera un lote de obras representativas entre las últimas publicaciones aparecidas.

Debido a su privilegiada ubicación, la biblioteca podrá atender preferentemente a los niños que residen en el sector centro-sud de la ciudad, perímetro en el que están radicadas varias escuelas de nivel primario y algunos colegios secundarios. Hay que considerar las preferencias y necesidades de estos posibles lectores, ofreciéndoles un variado caudal de textos que se solicitan en estos establecimientos educativos. Si se apoya la oferta con una buena campaña publicitaria, se tendría una excelente respuesta, porque en el radio céntrico no hay ninguna biblioteca pública en condiciones de satisfacer las demandas de estudio y consulta en estos niveles.

Una colección básica, con alternativas interesantes para lectores infantiles, deberá contar, por lo menos, con 1.500 volúmenes, teniendo en cuenta la gran diversidad de material con que debe trabajarse para lograr que los niños se sientan atraídos y motivados, así como los adolescentes quienes, además, necesitan textos de estudio.

Una interesante fuente de consulta podría ser el fondo bibliográfico de más de 2.000 volúmenes de libros de cuentos y alrededor de 100 títulos de revistas especializadas que alcanzó a reunir el Centro de Información e Investigación Infanto Juvenil (CIILIJ), creado en 1985, en el ámbito de la Secretaría de Extensión Universitaria del Rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán, transferido en 1994 a la Facultad de Filosofía y Letras, con detrimento de su presupuesto, el recorte de su personal y, finalmente, en abril de 1995, la cesación definitiva en sus funciones, por decisión del Departamento de Letras.

El CIILIJ cumplió una destacada labor en la comunidad, con talleres, presentaciones de libros, organización y realización de la primera y segunda Feria del Libro Infantil y Juvenil en el Noroeste Argentino, las jornadas sobre “La imagen en textos y publicaciones para niños y jóvenes”, el Taller de Lectura Infantil, conocido como “El almohadón de la aventura”, la publicación de su revista *La Pallana*, que alcanzó al fascículo cuatro y, sin duda, el proyecto más valioso y simpático para el gusto infantil, como fue la inauguración, en 1990, de la “Estación de la Alegría”, que funcionó en un vagón cedido por Ferrocarriles Argentinos y que se instaló en un predio —en pleno centro de la ciudad— frente a la Casa de Tucumán.

Esta iniciativa tuvo un singular éxito entre los pequeños, pero perdió el apoyo de las autoridades de turno y quedó como un malogrado recuerdo, que aún subsiste en el entristecido aspecto de aquel pintoresco vagón-biblioteca, desierto y abandonado en el mismo lugar, otrora embellecido por la presencia de los niños, las luces, las flores y el césped.

Las animadoras del CIILIJ, todas profesoras especializadas en literatura infanto-juvenil, que quedaron desafectadas de sus funciones, podrían ser consultadas; tal vez, impelidas por su probada vocación, accederían a prestar asesoramiento y colaboración en esta nueva etapa de lanzamiento de la biblioteca del Círculo. No debe descartarse la posibilidad de incorporar a la colección una nómina de títulos de interés para el maestro, con el fin de iniciar

la biblioteca pedagógica que, por derecho, les corresponde a los asociados del Círculo. Deberá invitarse a los maestros a visitar la institución y a cooperar con iniciativas y sugerencias, tanto en lo concerniente a la bibliografía especializada como en lo referente a los textos que se manejan en el aula.

Observando con detención las estanterías de la biblioteca, se verifica que nunca ha existido un sector específicamente destinado a obras de referencia. Sólo se distingue la Enciclopedia universal ilustrada europea-americana, más conocida como Enciclopedia Espasa, edición 1905-1933 que, probablemente, está incompleta y cuya consulta se torna muy relativa por su vetustez y porque, en el decurso de los acontecimientos del mundo, quedó detenida en el tiempo. Su aparato bibliográfico, excelente en el período de su compilación, ha quedado fuera de época. Tampoco se localizó la existencia de los suplementos anuales, a partir de 1934. Por lo comentado, opino que se debe conservar como un preciado recuerdo, que hay que atesorar por la magnitud e importancia de este gran esfuerzo bibliográfico en lengua española, concretado en la primera mitad de nuestro siglo.

Adquirir dos buenas enciclopedias modernas, una alfabética y otra temática, es una decisión importante, por su elevado costo; en este sentido, recomiendo actuar con cautela, después de analizar las demandas del público, especialmente el adulto.

Un comentario que viene al caso —dado de montar su sala de computación como un objetivo de la biblioteca del Círculo— es el que se refiere a la ya anunciada aparición de enciclopedias generales en disquetes, con la ventaja de su bajo precio; así, mientras una enciclopedia en formato tradicional tiene entre 15 y 25 volúmenes, pesa aproximadamente 60 kilos, ocupa entre 1,20 y 1,40 m. de estantería y cuesta entre \$ 1.500 y \$ 1.700, una de similares características, en una tarjeta CD-ROM, pesa 30 gramos, cuesta alrededor de \$ 100 y prácticamente no ocupa lugar, porque puede ser conservada en una pequeña

caja de cartón, junto con otras adquisiciones editadas en el mismo soporte informático.

Sólo para ilustrar sobre el alcance del “libro electrónico” y a fin de tenerlo en cuenta para adquisiciones en una próxima etapa, cito como ejemplo el caso de los diccionarios de lengua, capaces de acopiar un asombroso caudal de vocablos, como el Oxford clásico, en inglés, que almacena 300.000 páginas de texto, con referencias cruzadas y a velocidades de búsqueda realmente increíbles.

Lo que se comenta para obras de referencia general, se aplica ya para los grandes manuales; valga como ejemplo el primer CD-ROM de historia argentina, con formato multimedia, que cubre los diversos aspectos históricos de nuestro país, desde la llegada de los españoles hasta los acontecimientos de nuestro devenir más reciente, e incluye 495 textos, con 739 fotos, 84 *clips* de video, 71 mapas, 79 planillas de datos y 17 gráficos, según lo informa la cartilla de presentación de la obra.

Puede concluirse que el formato multimedia en CD-ROM es de especial utilidad para todo tipo de enciclopedias y obras que ofrecen acumulaciones de datos ya que facilita buscar, localizar, interpretar e intercalar información de todo tipo sobre temas específicos. Los recursos tecnológicos abren perspectivas amplísimas y gratifican plenamente al usuario. Tienen capacidad para circunscribir el segmento de contenido que se desee imprimir, incluyéndolo en un documento propio, bajo un procesador de texto. En el proceso de búsqueda, el usuario aprende a jerarquizar los datos, ejercita el poder de síntesis, puede frecuentar diferentes estilos y formatos de lenguaje escritos y recibe ayuda en los procesos de revisión y relectura.

### **Tratamiento técnico del material bibliográfico**

De acuerdo a lo oportunamente convenido, la biblioteca incorporará una persona rentada, con estudios universitarios, la cual está entrenándose para cumplir con las tareas técnicas indispensables para el manejo de una pequeña

colección como la que, en un comienzo, integrará el sector infante-juvenil. A tal efecto, asistirá a un curso de bibliotecología, cuyo programa contempla la formación de auxiliares bibliotecarios, de modo que, al término de las clases, estará adiestrada para organizar el material.

Para las obras recién adquiridas, las normas catalográficas a aplicar serán las que se enseñan en el curso de bibliotecología recién mencionado. En cuanto a la clasificación del material bibliográfico, estimo de utilidad, atendiendo a la clase de usuarios que consultará el catálogo, adoptar el uso de una lista de epígrafes (o encabezamientos de materia); existen listas impresas que pueden conseguirse en préstamo interbibliotecario, con el objeto de que sean analizadas por las profesoras del Club de Lectura para elegir la más apropiada.

La biblioteca dispondrá, entoces, de un catálogo de autores, exclusivamente para la colección ya existente; será un catálogo cerrado, o sea, que en él no se incorporarán las fichas correspondientes al material nuevo. Servirá de consulta a los lectores adultos que pudieran frecuentar la sala de lectura una vez que se divulgue públicamente que la biblioteca ha reabierto sus puertas. Es muy probable que la afluencia de público sea escasa, ya que sólo se podrá localizar material muy desactualizado aunque, tal vez, la revisión que se haga depare gratas sorpresas en cuanto al hallazgo de algunas obras valiosas y agotadas. De todos modos, quedarán registradas y, como en tales casos el posible lector viene buscando una obra determinada y conoce a la perfección el autor y el título del libro, el catálogo podrá serle de utilidad.

## **Servicios públicos**

Por decisión de la comisión directiva, en la etapa inicial el material bibliográfico no será objeto de préstamo externo. Se trabajará con los libros en la sala de lectura y se atenderá a todo

tipo de público, aunque recibirán una atención preferente los niños y los adolescentes.

Continuarán sus actividades los integrantes del Club de Lectura y los del Grupo de Narradores, ahora contando con un material bibliográfico mucho más variado.

En cuanto a la presencia de lectores adolescentes, mucho dependerá de las colecciones que se incorporen, de la calidad del servicio que se les preste y de la difusión que se haga sobre los nuevos recursos que ofrece la institución.

Será conveniente abrir un registro de lectores, en hojas para encarpetar, a modo de legajos personales, para contar con datos orientadores sobre los gustos y preferencias de los niños, los horarios en que pueden concurrir a la biblioteca, las escuelas y colegios a los que asisten, los familiares o maestros que los animan a vincularse con la biblioteca, etc. También es recomendable consignar las opiniones que formulen los miembros de los dos talleres en actividad, sobre los libros que los atraen y las inquietudes que los animan, incentivados por el contacto personal con colecciones formadas para satisfacer todos los gustos.

Es esencial tratar de conocer sus necesidades y alentar su curiosidad, pero sobre todo, hay que facilitarles su desplazamiento individual, permitiéndoles actuar con independencia, para escoger la lectura que más les atrae. Por ello, contarán con un sector propio, habilitado para sentirse cómodos, trabajar en grupo si lo desean, "hojear" todo lo que les llame la atención, alentados siempre por la cooperación de la bibliotecaria quien, amable y discretamente, tratará de conquistar su confianza.

Al referirme a la sala de lectura sugerí destinar al público infantil el espacio situado a la derecha del ambiente, que puede circunscribirse a la perfección, por la hilera de columnas que delimitan armoniosamente los espacios. Utilizando sólo una parte de la amplia superficie de este sector, podría ubicarse el "Rincón infantil" que se necesita para las actividades del Club de Lectura y del Grupo de Narradoras. Con pocos y económicos elementos se decoraría el lugar, para que resulte acogedor y cálido, como una prolongación de la sala familiar. Se lograría despertar en los niños la desenvoltura y la es-

pontaneidad que les es propia, cuando se sienten desinhibidos porque perciben el afecto y la consideración con que se los trata.

Un tema importante a tener en cuenta es el horario de habilitación de la sala de lectura, que debe adaptarse a los momentos del día en que los niños pueden concurrir solos. Es aconsejable consultarlos y tomar decisiones una vez que se conozcan las posibilidades de horario y las preferencias de la mayoría. Tal vez lo más apropiado sería abrir diariamente por la mañana, de lunes a sábados, de 9 a 12 y, por la tarde, de lunes a viernes, de 16 a 19. El sábado a la tarde quedaría libre, para programar actividades especiales, con asistencia de los niños y sus familiares. Podría pensarse en representaciones de cuentos animados, en sesiones de títeres, en exhibiciones de películas documentales y educativas (no olvidar que, al fondo de la sala, se cuenta con un amplio escenario); también se podrían organizar talleres literarios, de plástica o de manualidades, charlas sobre higiene personal, prevención frente a la pediculosis, cuidado de la salud bucal, etc. Podrían prepararse jornadas especiales para que los niños recibieran instrucción sobre el uso de las computadoras y el empleo de los hipertextos.

### Recursos financieros

Para el cumplimiento normal de sus actividades, la biblioteca necesita contar con fondos asignados en forma fija. Al ser parte integrante de una asociación mutual, cuyos socios aportan una mensualidad para su sostenimiento, debe reconocérsele un porcentaje destinado a gastos de funcionamiento. Además, si los estatutos lo permiten, podrá ser autorizada a aceptar lectores que deseen ser socios y expresen su voluntad de contribuir con una cuota mensual mínima, en calidad de socios ordinarios, en tanto que no se fijaría límites para el monto de las cuotas que deseen abonar los socios protectores de la biblioteca.

Cuando la entidad haya logrado su afiliación a la Federación de Bibliotecas Populares, se hará acreedora al beneficio anual que le

otorga la ley y podrá afrontar parte de los gastos que demande su plan de adquisiciones.

Como recursos extraordinarios, se sugieren los siguientes:

- Gestionar subsidios o ayudas económicas a las reparticiones públicas, en especial, la Secretaría de Cultura de la Provincia, la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad, la Caja Popular de Ahorros, etc., instituciones que mantienen su tradición en cuanto a apoyar económicamente la labor de entidades sin fines de lucro que trabajan por la cultura y la asistencia social.
- Campaña anual del “bono contribución” por el valor de \$ 1, en papeletas suscritas por la presidenta y la tesorera de la comisión directiva y formando parte de talonarios numerados y sellados. Podría pensarse en lanzar anualmente la campaña de los 10.000 bonos, por supuesto, sin premios ni compensaciones, emitidos al solo efecto de apoyar económicamente la labor de la biblioteca. El exiguo monto de la contribución haría factible que se logre recaudar el importe correspondiente.
- Donaciones en dinero, gestionado ante empresas de reconocida solvencia, tales como la Fundación Banco Mayo, Fundación Banco Empresario, Federación Económica de Tucumán, Rotary Club, Club de Leones, etc.
- Donaciones de libros nuevos, gestionados ante editoriales y librerías locales y de Buenos Aires.

La Comisión Directiva deberá estar atenta a las novedades que se registren en cuanto a asignación de partidas para apoyar actividades culturales. Cito como ejemplo que, en mayo de 1955, al elevar la Subsecretaría de Cultura de la Provincia al rango de Subsecretaría de Cultura, su titular anunció la constitución del Consejo Provincial de Letras, presidido por el representante de la SADE local y un vocal *ad honorem* de cada entidad relacionada con el ambiente literario. El funcionario comentó, además, que el gobierno había establecido un fondo para financiar la promoción y difusión cultural,

equivalente al 10% de la recaudación del juego de Tucumán. La biblioteca del Círculo deberá actuar

en consecuencia, con la finalidad de gestionar recursos para el corriente año; si ya no fuera posible por falta de tiempo, tendría que solicitar que se la incluya en el presupuesto del año que viene.

Lo enunciado permitirá a la biblioteca del Círculo, una vez logrado su reconocimiento como biblioteca popular, gestionar su inclusión en la nómina de las entidades que están recibiendo este importante beneficio.